

Prólogo

El tema de la *locura* es algo que ha interesado, inquietado, asustado y desasosegado a mucha gente. Aunque es un término que está en desuso entre los profesionales de la salud, no ha dejado de utilizarse en el lenguaje vulgar o coloquial. Cuando oímos hablar de *locura* con gran probabilidad estamos escuchando algo que tiene que ver con psicóticos, delirantes y esquizofrénicos. Por ello, considero que el título de esta obra del Dr. Juan Rojo Moreno es muy apropiado para lo que pretende conseguir.

Aunque está escrito, fundamentalmente, para profesionales de la salud, Rojo lo hace en un lenguaje accesible para cualquier persona que esté interesada en estos asuntos. Baste mirar el índice de este libro para entender a qué me estoy refiriendo. Pero no nos llevemos a engaño: en absoluto es un libro solo de divulgación, muy al contrario, los profesionales de la salud pueden encontrar en sus páginas acertadas explicaciones científicas de los intrincados temas que aborda su autor.

Juan Rojo es Profesor Titular de Psiquiatría en la Universidad de Valencia desde 1986. Procede de una saga de grandes psiquiatras, cuya raíz es centro-europea. A través de su padre y principal maestro, el Profesor Miguel Rojo Sierra y de los maestros de este, sus raíces ascienden hasta grandes figuras de la psiquiatría, como Kleist, Bumke y Bonhoefer. Se ha formado en el saber de la Antropología Psiquiátrica de Binswanger y sus conocimientos en Filosofía y Psicología son patentes. Su concepción de la psiquiatría es holística. A través de sus publicaciones, tanto de orden biológico como fenomenológico, podemos ver como su interés es siempre integrativo. También hace incursiones al campo de la Física y de la Cibernética. Podría decir que Juan Rojo es un humanista del siglo XXI, pero me quedaría corta con esa definición, pues ante todo es un gran ser humano. Le caracteriza una gran autenticidad personal y su entrega frente al ser humano que sufre en esa especial relación médico-enfermo que él defiende. Esta dedicación es manifiesta en su larga trayectoria profesional ya que, junto a la docencia y la investigación, ejerce su actividad clínica psiquiátrica desde hace más de 30 años.

El Dr. Rojo dedica un **primer capítulo** a la historia de la enfermedad mental. Pero no lo hace como es lo habitual en los compendios de psiquiatría, sino que presenta una cara de esa historia que resulta altamente interesante y clarificadora. No se queda constreñido a la concepción europea, sino que también nos va a desentrañar como se veía esa *locura* en el antiguo Egipto, en India, en China o en la cultura judaica de la que somos en parte herederos. Para, poco a poco, ir desplegándose desde la antigua Grecia pasando por la cultura romana, hasta el retroceso que supuso la Edad Media (con notables excepciones como Tomas de Aquino), la llegada al Renacimiento y por fin a la actualidad.

Un **segundo capítulo** está dedicado a los Delirios. Se centra en aquellos que no están relacionados con enfermedades infecciosas o metabólicas, sino que aparecen en las enfermedades mentales. Utilizando sus propias palabras: “la palabra delirio proviene del término latino *de-lirare* que significa salir del surco cuando se labra la tierra. Ha tenido fundamentalmente dos derivas: una popular que hace referencia a que la persona dice cosas raras o es un extravagante o no se ajusta a lo que se considera verdadero o adecuado; y otra en psiquiatría y en medicina que hace referencia a una enfermedad”. Presenta aquí los tipos de delirios más frecuentes, de forma muy amena y plagada de ejemplos que el autor ha vivido en primera persona en su dilatada trayectoria como Psiquiatra.

En el **capítulo tercero**, explica como comienzan y evolucionan los delirios. Nuevamente en este apartado nos parece muy interesante la multitud de ejemplos con que nos clarifica este intrincado mundo que representan los Delirios.

Me gustaría destacar que el profesor Rojo no se queda adherido a *la moda* de los sistemas clasificatorios, moda que hace que si una enfermedad no está incluida en estos sistemas clasificatorios, no existe. Tal es el caso de las psicosis cicloides y los bouffées delirantes, con un mejor pronóstico que las esquizofrenias, y que, en el mejor de los casos, si es que no se han confundido con estas, los que las padecen sean clasificados de una manera marginal como *otros trastornos* de forma que el paciente quede marginado a recibir unos tratamientos poco adecuados. El autor hace mucho hincapié en lo importante que es un diagnóstico certero. Insiste en que para ello es necesario un profundo conocimiento de la psicopatología y contar con el tiempo suficiente de dedicación al paciente. Desgraciadamente ambas cosas son cada vez menos comunes en nuestros días.

Dedica el **capítulo cuarto** al estudio de la Personalidad Paranoide analizando Los grupos de contagio paranoide, los movimientos mesiánicos, las sectas y el lavado de cerebro.

Dice Juan Rojo que vivimos en un mundo que tiende, globalmente, a la paranoia y que, aunque se defiende de las sectas, no se da cuenta que en pleno siglo XXI tiene una tendencia global sectaria. Explicando, a continuación, los motivos en que se basa para hacer esta afirmación tan categórica.

No es demasiado frecuente el acercamiento que hace el autor al estudio de la Personalidad Paranoide. Normalmente los manuales de psiquiatría dedican más espacio a la Paranoia y a la Esquizofrenia Paranoide, mencionando muy de pasada la personalidad paranoide.

Diferencia el autor entre una cierta tendencia personal o rasgo temperamental paranoide, y la creación de un estado que facilita una actitud paranoide. Es en este segundo punto donde se va a extender más y de forma muy amena y documentada situará los aspectos más importantes de lo que él llama grupos de contagio paranoide, movimientos mesiánicos y sectas. Por último, en este capítulo dedica un apartado al Lavado de Cerebro. Nuevamente, nos sorprende gratamente la forma de abordar este

importante aspecto tan olvidado en los manuales de psiquiatría y psicología. Subraya como las sectas y demás grupos mesiánicos realizan estas técnicas de una manera encubierta.

Termina este capítulo haciendo una incursión al mundo de la psicopatía, ya que defiende que el resultado extraño que aparece en los casos paranoides y sectarios ocurre porque se juntan, y en cierto modo friccionan, dos tendencias básicas del ser humano: La Tendencia Paranoide que proviene de la desconfianza existente aún entre nosotros y la Tendencia Psicopática que proviene de nuestro deseo primario de que los demás (y el mundo) se adapte a nuestras necesidades. Por ello presenta una introducción al modelo de desadaptación psicopático para terminar hablando de los denominados Grupos Paranoides Psicopatizados, que se comportan de forma muy distinta, tanto sean los pequeños grupos como los grandes grupos, a como lo hacen los individuos paranoides y/o psicópatas.

Puede percibirse en este capítulo la formación multidisciplinar de Juan Rojo ya que se atreve a presentar una serie de preguntas que se hace y contesta sobre la evolución humana con sus posibles caminos: bien por medio de la ingeniería biológica, la ingeniería ciborg o mediante la ingeniería de seres no orgánicos. Termina el capítulo con unos sobrecogedores interrogantes: *¿es posible el salto del Homo a un tecnohumano, a un ciberhumano sin sistema creencial? ¿O solo lo será virtualmente engañado como el ejemplo Matrix? Porque si todos vamos a estar potenciados, si todos vamos a estar conectados a big-data y desaparecidos de nuestra mismidad ¿seremos todos iguales? o ¿la matriz de datos hará diferencias? Si la matriz de datos va a ser la estructura creencial ¿el ser humano sin conciencia dejará que haya niveles o se rebelará? Pero si se rebela ya tendrá conciencia. ¿Será entonces un paranoico?*

El **capítulo quinto** está dedicado a las Alucinaciones. Las conceptualiza, explica lo que son, sus características, su historia y sus causas. Se remonta a la antigua Grecia y hace una revisión de acercamiento antropológico y cultural para estudiarlas. De hecho, afirma que el ser humano es *neuro-cultural*.

Dedica todo un apartado a describir las alteraciones perceptivas que aparecen en personas sanas y no son alucinaciones, aquellas otras que aparecen en pacientes psicóticos y tras el consumo de drogas y no son alucinaciones, describe las pseudoalucinaciones, ya muy patológicas, para terminar por fin con el estudio de las alucinaciones propiamente dichas. Nuevamente este capítulo está plagado de ejemplos extraídos de casos reales que el autor ha tratado personalmente. Que, insisto, hace que la lectura de este libro sea muy amena y clarificadora.

El **capítulo sexto** está dedicado a las Esquizofrenias y a la Psicosis Maniaca. Realiza, en primer lugar, una revisión histórica del vocablo de forma similar a como lo hacen casi todos los tratados de psiquiatría para luego volver a poner su impronta antropológico-cultural también en este tema. En este intento de conceptualización, de conocer las relaciones con la genética, la biología, la bioquímica.... termina afirmando con contundencia, ante las pocas respuestas que tenemos sobre este desconocido mal: *Es más beneficioso tratar lo que sabemos que no acabamos de saber, que no tratar lo que es, aunque no sepamos exactamente qué es. Todo esto puede parecer un galimatías de*

palabras, pero de ellas deriva, a mi parecer, una de las verdades de la ciencia del ser humano: nos sentimos obligados a avanzar desde una incertidumbre que debemos asumir, ordenar e intentar esclarecer.

Esto tiene sus riesgos, pero en la otra orilla está cubriernos de la certeza por ignorancia o, lo que es peor, simplemente por comodidad o interés.

Dedica a continuación un epígrafe a hablar sobre la posible cura de la esquizofrenia y sobre la supuesta peligrosidad de los esquizofrénicos. Para este último punto que tanta controversia social conlleva en infinidad de ocasiones, y que hace que muy frecuentemente estos enfermos sean marginados y temidos, tiene una contestación documentada que resume en esta frase: “Tras 33 años de trabajo nunca he sido agredido por un paciente psicótico ni, evidentemente, esquizofrénico. Realmente ni siquiera he sido amenazado por estos pacientes. La única vez que me agredió un paciente, recién terminada la especialización en psiquiatría, fue en urgencias hospitalarias y el enfermo estaba en un estado confuso debido a un cuadro infeccioso. Con estos antecedentes, y pasando consulta diariamente durante tantos años, he de responder claramente que el paciente esquizofrénico no es violento ni peligroso.” Habla a continuación de los tratamientos de la esquizofrenia, para ello repasa de una manera ágil y amena las diferentes estrategias terapéuticas, tanto médicas como psicológicas y sociales. Defiende, tras su revisión, que debemos plantearnos el tratamiento del paciente psicótico no solo en base a sus síntomas, síndrome, trastorno y familia, sino teniendo en cuenta que todo está enraizado en la individualidad del sujeto. Sin conocer bien cómo se ha desarrollado esa individualidad y, cuando mejora de los síntomas, sin actuar también sobre la individualidad de su estructura vital, solo tendremos acceso a una parte de la enfermedad, de los síntomas, del síndrome, pero no a al ser humano enfermo. Hay que tener en cuenta el enraizamiento de la enfermedad individual según los aspectos histórico-culturales, y así el tratamiento estará también incardinado con el enfermo singular. En esta postura da importancia y describe brevemente el papel de los Psicólogos Clínicos, los Trabajadores Sociales y la Enfermería Psiquiátrica, en el tratamiento de estos enfermos.

En un apartado describe los diferentes tipos de esquizofrenia o, mejor dicho, a las diferentes formas predominantes de aparición de la misma. No por ello deja de mencionar otras formas de clasificación al uso. A continuación, se introduce en el tema de la Psicosis Maniaca (Manía unipolar o fase exaltada del trastorno bipolar). Considera el autor que para entender al paciente maniaco es necesario partir de dos conceptos fundamentales: el de Vitalidad y el de tiempo vivenciado. Para su explicación va a recurrir al esquema desarrollado por su padre y maestro Miguel Rojo Sierra, aportando para su comprensión un caso clínico.

Vuelve al final de este capítulo a mostrar su gusto por contar al lector aspectos antropológicos, culturales, sociales o literarios que, como ya he señalado, hacen a este libro totalmente distinto al resto de manuales de psiquiatría. Así, nos cuenta el estudio del Dr. Alonso Fernández acerca de la patología manifestada por el Hidalgo Alonso Quijano transformado en Don Quijote. No sin aportar a este estudio sus comentarios y ampliaciones.

El **capítulo siete** está dedicado a describir los prejuicios y estigmatización de los pacientes psicóticos. Presenta Juan Rojo sus opiniones bien argumentadas y hace un llamamiento a la buena praxis. Termina el capítulo hablando de la inmigración y sus posibles consecuencias para la salud mental y las dificultades con las que los profesionales de la salud se encuentran a la hora de atender a estos pacientes.

Por último, el **capítulo ocho** se titula Enfermedad Mental y Sufrimiento. Justifica el Dr. Rojo la inclusión de un capítulo entero dedicado a este tema, dada la ausencia de su estudio en los manuales de psiquiatría. Es necesario, opina, hacer una referencia explícita a esta importante realidad del sufrimiento en la enfermedad mental. Lo esquematiza en tres apartados que vienen marcados por las características de Marginación, Aislamiento, y Desregulación. Pero no se queda solo en el sufrimiento del enfermo, sino que también analiza el sufrimiento de la familia y del propio psiquiatra. Son muy acertadas sus palabras cuando señala que el psiquiatra (yo diría que también el psicólogo) tiene que conseguir un equilibrio entre una serie de aspectos. Debe sentir empatía con la crisis personal e histórica del paciente, pero sin sentirse inundado por la misma. Ser consciente de que aplicamos esquemas científicos y técnicos sobre enfermedades, pero no podemos garantizar los resultados. No obstante, a pesar de lo dicho, el contacto continuo con las crisis vivenciales de los pacientes nos pone a prueba constantemente sobre nuestras propias crisis personales. Por otra parte, insiste Rojo, si hacemos una negación de esto, entonces, nos hacemos fríos y distantes con el paciente y tendemos a cosificarlo, pero si por el contrario lo exageramos, entonces nos angustiamos excesivamente en la relación médico-paciente.

En conclusión, estamos ante un libro de psiquiatría que aporta infinidad de aspectos y matices que no podemos encontrar en otros manuales. Su redacción está plagada de ejemplos reales que hacen más comprensibles los complicados temas que aquí se abordan, facilitando su lectura, especialmente, a aquellas personas que no sean profesionales de la salud mental. A través de sus páginas puede detectarse como Juan Rojo, no solo desmenuza con fluidez sus conocimientos psiquiátricos, sino que expone de manera viva aquello que él considera fundamental para todo psiquiatra (o psicólogo) que pretenda la curación de la enfermedad mental, especialmente cuando se trata del tipo de psicosis que se analizan en este libro. Porque, como constantemente insiste su autor, la curación no puede referirse solo a la eliminación de los síntomas, sino que también debemos tener presente la repercusión afectiva que está teniendo dicha enfermedad sobre el paciente e, incluso, la que en un futuro puede suponerle. Rojo se ha puesto muchas veces frente a la durísima prueba de enfrentarse con uno mismo, con nuestras inseguridades, con nuestros miedos... en ese especial tipo de relación con el ser humano que sufre y que es donde se forja el verdadero espíritu de un psicoterapeuta.

Marisa García Merita

Catedrática Emérita de Psicopatología de la Universidad de Valencia